

# CÓMO IMPROVISAR EN EL SOLFEO, EL LENGUAJE MUSICAL

M<sup>a</sup> Antonia Roncero Carrizosa

Tradicionalmente la enseñanza del Solfeo y Teoría de la Música se dirige al conocimiento de unos signos musicales para llegar a leer y escribir Música con soltura. Actualmente, en la mayoría de los centros, el cambio de nombre por “Lenguaje Musical” no ha ido paralelo, a la modificación de objetivos y contenidos que se esperaba. Como todo lenguaje hace referencia a la capacidad de comunicación, es decir, hablar, leer y escribir con comprensión. Para conseguir este objetivo la metodología que se propone es la IMPROVISACIÓN o desarrollo integral de la creatividad, que consiste en conocer mediante el análisis todos los elementos y estructuras del Lenguaje Musical de todos los sistemas, y llevarlos a la práctica de forma consciente. La Improvisación es el centro de toda actividad musical, no es un simple apartado de una clase.

Tradicionalmente la enseñanza del Solfeo y Teoría de la Música se ha centrado en conocer unos signos musicales (figuras, notas, silencios, matices, claves, etc.) para poder leer y escribir Música. Algunos han llegado a leer a gran velocidad y más o menos a cantar lecciones con cambios de claves e interválica “difícil”, además de escuchar sonidos y poder reproducirlos por escrito en su justa altura y duración. Un alumno bien preparado solfísticamente puede leer cualquier partitura, pero ¿llega a comprenderla?, ¿tocará algo sin partitura?, ¿cantará alguna melodía propia?, ¿disfrutará escuchando y haciendo Música?

## **El Lenguaje Musical**

Con la L.O.G.S.E. en los Conservatorios de Música se cambia el nombre de esta asignatura por “Lenguaje Musical”, denominación más adecuada a los objetivos que se pretenden, pero ¿qué ha pasado con los contenidos y con la metodología?

El término “Lenguaje” hace referencia a la comunicación, es decir, a la capacidad de hablar, leer y escribir con comprensión. El adjetivo “Musical” delimita el concepto de lenguaje a unos signos determinados, que tienen como soporte el sonido y sus cualidades, y que se estructuran en unidades mayores.

Antes de seguir es necesario definir los conceptos lingüísticos de lenguaje, lengua y sistema.

El **lenguaje**, como capacidad humana, es un conjunto organizado de signos, estructurados en unidades básicas y combinaciones de éstas, que expresan ideas a través de un mensaje.

La **lengua** como concepto más restrictivo, es un sistema de signos que sirve como instrumento de expresión y de comunicación directa entre los miembros de una comunidad lingüística y que se mantiene en el tiempo, es un concepto diacrónico.

El **sistema** es una lengua en una época histórica y con unas características estilísticas concretas, es un concepto estructural sincrónico.

El **Lenguaje Musical**, es tan antiguo como el hombre, ya que es un medio de expresión y comunicación humana; pero a lo largo de la historia ha ido evolucionando a través de diferentes sistemas. Uno de ellos es el sistema tonal, que es el más conocido y extendido en la música occidental en los últimos 400 años a excepción de la música culta del siglo XX con sus diversas tendencias.

## **Símil entre Lenguaje Musical y Lengua**

Comparemos el Lenguaje Musical con cualquier lengua donde las palabras, como unidades básicas dotadas de significación, están formadas por unidades menores, las sílabas, y éstas por letras (conjunto reducido de signos); y organizadas sintácticamente en unidades mayores. En el sistema tonal las palabras básicas son los acordes, formados por intervalos y éstos a su vez formados por sonidos; y las estructuras armónicas, rítmicas, melódicas y formales son nuestra sintaxis. Cuando queremos aprender una lengua no aprendemos sólo las letras y su fonética, sino que partimos de conocer unas palabras con su significado y la sintaxis para organizarlas en frases o unidades de comunicación.

Imaginemos lo poco práctico y ridículo que resultaría saber leer y escribir correctamente una lengua después de conocer cada fonema y, sin embargo, desconocer el significado de aquello que leemos o escribimos, y ser incapaces de hablar algo original diferente del recitado de cualquier texto aprendido. Pues bien, esto es lo que hacemos con la Música, leemos partituras porque conocemos los sonidos y sus grafías, pero no sabemos qué leemos y mucho menos podemos utilizar estos conocimientos para interpretar algo propio. La capacidad de "hablar" sólo queda para algunos privilegiados que deciden ser compositores y estudian Composición. Es como si hubiera que estudiar Filología para poder hablar o escribir algo propio: un pensamiento o un sentimiento.

Podemos definir el **Lenguaje Musical** como la capacidad de comunicación a través de una sucesión de acordes estructurados armónica, rítmica, melódica y formalmente.

## **Metodología: La Improvisación.**

Para conseguir este objetivo la **Metodología** que proponemos se basa en la **Improvisación** o desarrollo integral de la creatividad, no como un apartado más en la clase de Lenguaje Musical, sino como el centro de toda actividad.

Esta Improvisación no debe entenderse como un acto libre, sin estudio ni preparación, que permite al individuo interpretar vocal o instrumentalmente según la inspiración del momento. La Improvisación que proponemos es tan antigua como la enseñanza musical:

- En las escuelas monacales y catedralicias del medievo la instrucción musical era primordialmente práctica, partiendo de la memorización de cantos se llegaban a conocer los modos y sus características para poder cantar una melodía aplicada a un texto.

- Con el nacimiento de la polifonía se aprende cómo añadir una voz a una melodía gregoriana, y aunque con la aparición de la notación se escriben las composiciones, eso no impide que para aprender se analicen las obras anteriores, con la finalidad de imitar su estilo.

- Según documentos escritos del Renacimiento se conoce que existía mucha más música que las composiciones escritas, porque se practicaba mucho la improvisación tanto instrumental como vocal.

- En el Barroco, con la aparición del bajo continuo, sólo se escribía la melodía y el bajo con algunas indicaciones sobre los acordes; su ejecución variaba según la naturaleza de la composición, y el gusto y la habilidad del ejecutante, quien tenía suficiente autonomía para introducir adornos e incorporar motivos melódicos en imitación, dentro del marco fijado por el compositor.

- Todos los grandes músicos desde el Barroco hasta finales del siglo XIX se formaron interpretando las partituras de otros y analizando sus estructuras para después poder imitarlos como mero ejercicio de composición, escribiendo sólo alguna de estas improvisaciones.

- En el siglo XX, al llegar la especialización a todos los sectores de la sociedad incluídas las artes, sólo encontramos improvisación en el Jazz, cuando unos músicos conocedores de unas estructuras se ponen de acuerdo para tocar juntos.

La **Improvisación Musical**, así entendida, es un acto voluntario creativo que supone un control práctico del lenguaje. Por tanto es necesario conocer los elementos del lenguaje en los distintos sistemas para poder llevarlos a la práctica de forma consciente.

¿Cómo podemos llegar a este conocimiento? La forma de hacer nuestros los elementos del lenguaje será mediante el análisis de canciones y obras de música culta y popular de todas las épocas. En toda clase de Lenguaje Musical debe haber **análisis** de la canción o melodía, para saber cuáles son los elementos de ese sistema, e **improvisación** con ellos para llevarlos a la práctica. Ningún sistema se aprende del todo hasta que no es experimentado con todas sus características por el propio alumno. Este método supone un cambio de mentalidad y actitud en el

profesorado y le da mayor protagonismo al alumnado, haciéndole partícipe de su educación musical.

El punto de arranque de esta Metodología ya aparece redactado en el libro "La Improvisación en el Lenguaje Musical. 1ªA" del que soy coautora, y consiste en la idea de que la línea melódica es producto de la horizontalidad de la conducción armónica. Por tanto **el principio básico es el acorde** que se despliega, después se trabajarán estructuras armónicas sencillas y adornos en la melodía que originarán líneas melódicas cada vez más complejas. El alumnado no recibe ninguna explicación teórica que no sea necesaria para inventar sus propias canciones.

¿Qué entendemos por acorde en el sistema tonal? **El acorde es un conjunto de tres o más sonidos** formados por superposición de terceras. Los acordes, mayor y menor, son las palabras básicas y se estructuran según una sintaxis, las estructuras rítmicas, melódicas, armónicas y formales.

Los contenidos de la programación de Lenguaje Musical se dividen en Unidades Didácticas que contienen una serie de apartados para sistematizar el aprendizaje.

## **Unidades Didácticas**

Se comienza siempre con una **canción o una melodía popular o clásica** que se canta con su letra, si la tiene, o tarareándola después de escucharla si se trata de una melodía. Esta obra musical que se selecciona según los objetivos que se pretenden con ella, en los primeros cursos pertenece al sistema tonal para llegar posteriormente a abordar otros sistemas: modal, pentatónico, hexatonal, bimodal, etc.

Es muy importante cuidar que la entonación y el ritmo sean los correctos, porque de ellos se van a extraer todas las enseñanzas.

Tanto la canción como la melodía se enseñarán por imitación. Y si es un fragmento de una obra musical conviene escuchar la grabación para percibirla primero en su totalidad.

Este comienzo hace que el método sea global y práctico, muy adecuado a la edad y el pensamiento de los educandos; y al mismo tiempo motiva al alumnado que disfruta cantando y, en muchos casos, recordando canciones y melodías conocidas.

Después se percute o vocaliza el ritmo de la canción o melodía con percusiones corporales, instrumentos de pequeña percusión o con sílabas; esto nos lleva a la realización de un **análisis rítmico** de ella extrayendo las figuras, compás, comienzo, motivos rítmicos, células rítmicas más importantes.

Se escribe el ritmo, en un principio acompañado del pulso y el acento.

Para practicar los elementos analizados se propone un ejercicio rítmico a tres partes o voces basado en los motivos y células de la melodía, el cual se

interpretará con percusiones o vocalizaciones. A continuación el alumno inventa por escrito otro similar que servirá de trabajo para casa y para otras clases.

Lo más importante del análisis rítmico es que el alumno/a haga suyos esos elementos a través de la **Improvisación rítmica**. Primero el profesor realiza como ejemplo un motivo rítmico, con el material de la canción o melodía, que es repetido por toda la clase, y luego cada uno improvisará su motivo seguido de la repetición de todos. Es importante que no haya interrupción entre cada improvisación y su repetición, para mantener el pulso con el que se empezó. En cada unidad se añadirá alguna premisa nueva para que las improvisaciones sean cada vez más extensas y les permita "jugar" con el motivo, repitiéndolo no siempre igual.

La Improvisación rítmica desarrolla la creatividad de quien inventa y la memoria y la concentración de quien escucha y repite. En algún momento el profesor puede detener estas improvisaciones y sugerir la escritura de algunas de ellas, para identificar las percusiones con sus grafías, realizando así un excelente ejercicio de **dictado rítmico**.

Una vez que se conoce bien la canción o melodía llega el momento de solfearla, es decir, conocer la relación que existe entre el sonido y el nombre de las notas. Las melodías deben aprenderse de memoria con el nombre de las notas.

Posteriormente se analiza la melodía observando su comportamiento lineal, como resultado del despliegue de los acordes de una estructura armónica; por tanto es casi simultáneo el **análisis melódico y el análisis armónico**.

El **análisis melódico** nos ayuda a distinguir las frases, semifrases, motivos, células, perfil melódico de la melodía; y el **análisis armónico** a conocer los acordes, su estructura armónica y los adornos (floreos, notas de paso, apoyaturas, anticipaciones y retardos). Con todo este material se proponen unos ejercicios de entonación cuya finalidad es saber cantar afinadamente según los acordes, sus enlaces y los adornos que aparecen en la canción. Estos ejercicios se realizarán a una, dos, tres y cuatro voces, y en la mayoría de las unidades no están acabados para que lo hagan los alumnos siguiendo la propuesta. A continuación el alumno/a escribe o propone a sus compañeros otros ejercicios similares.

Estos ejercicios de entonación así planteados desarrollan la afinación, el oído y la creatividad. Es interesante llegar a reconocer y escribir los acordes y las estructuras armónicas después de su audición, porque esto facilita la comprensión sintáctica del Lenguaje. Este ejercicio es el **dictado armónico** y se puede realizar tocando los acordes en bloque, arpegiándolos o con melodías basadas en una estructura armónica. Se comienza por el acorde de Tónica y luego se van añadiendo, según aparezcan en las canciones, los acordes de Dominante, Subdominante y otros; con esta sistematización resulta fácil a la vez que se educa el oído armónico.

Lo más importante del análisis melódico y armónico es que el alumno/a haga suyos todos estos elementos para poder inventar melodías con ellos. La **improvisación melódica** sigue el mismo procedimiento que la rítmica pero entonando y diciendo el nombre de las notas. Primero el profesor propone un ejemplo que todos repiten y a continuación corresponde a cada alumno/a inventar, repitiendo inmediatamente toda la clase. Se comienza improvisando con motivos de un acorde, luego con dos para hacer una pregunta (T-D), frases de pregunta-respuesta, frases con variaciones, con progresiones, en canon, etc.

Estas improvisaciones, además de con el nombre de las notas, se pueden hacer con una sílaba o con un instrumento y todos repiten cantando con las notas o escribiéndolas en el cuaderno. Este **Dictado melódico** es más racional que averiguar nota a nota lo que suena, porque se parte de una estructura armónica y de algo que se está practicando, no se trata de adivinar sin más.

Así se llega a la posibilidad de inventar la propia canción o melodía con la misma estructura armónica y en muchos casos con el mismo ritmo para poder cantarla con la misma letra y el mismo acompañamiento.

La Improvisación melódica hace posible que cualquiera pueda cantar o tocar melodías, acompañamientos o bajos en diferentes sistemas musicales, comenzando siempre por el sistema tonal y luego practicando otros sistemas.

Al igual que la improvisación rítmica desarrolla la creatividad en el que inventa y la memoria, concentración y el oído en los que escuchan.

Todas las Unidades Didácticas deben terminar con una **Instrumentación** de la canción o melodía realizada con los materiales analizados en ella para un grupo instrumental. Los instrumentos utilizados serán, dependiendo del curso, los de pequeña percusión del sistema Orff, de fabricación propia, corporales y vocales, o los de cada alumno.

Las instrumentaciones constan de dos partes:

a) La propia canción o melodía acompañada por lo menos con dos líneas melódicas, para cantar o tocar, y dos rítmicas para percutir.

b) Generalmente ocho compases de improvisación libre donde cada alumno podrá utilizar un instrumento rítmico o melódico o su propia voz, con los ritmos y sonidos que desee y con la única limitación de la extensión, y si es melódico de la estructura armónica.

Esta es la parte más lúdica de cada unidad en la que se disfruta tocando en grupo las melodías y las improvisaciones. Los instrumentos Orff se irán reemplazando por los propios de los alumnos según vayan adquiriendo una técnica instrumental. Todos deben en algún momento realizar las diferentes partes de la Instrumentación.

Esta Metodología, absolutamente original en su sistematización, ha sido ideada por Emilio Molina, Catedrático de Acompañamiento del Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y Profesor de Improvisación de la Escuela Superior Reina Sofía, y compartida por unos cuantos discípulos que componemos el Instituto de Educación Musical E. Molina, dedicado a la investigación y difusión de este método mediante publicaciones y cursos de Improvisación y Pedagogía Musical.

Podemos concluir, que si para dominar una lengua es necesario conversar, para controlar el Lenguaje Musical hay que **IMPROVISAR**.

## **Bibliografía**

MOLINA, E. (1994 y ss.): La Improvisación en el Lenguaje Musical. Madrid: Ed. Real Musical, 8 vol.

MOLINA, E. (1995 y ss.): Piano Complementario. Madrid: Ed. Real Musical, 4 vol.

MOLINA, E. (1994 y ss.): El Piano. Improvisación y acompañamiento. Madrid: Ed. Real Musical, 3 vol.

MOLINA, E. (1990 y ss.): Improvisación al Piano. Madrid: Ed. Real Musical, 3 vol.

GROUT, D.J. y PALISCA, C.V. (1995): Historia de la Música occidental. Madrid: Alianza Música, 2 vol.

SALZER, F. (1995): Audición estructural. Barcelona: Ed. Labor, S.A.

SCHOENBERG, A. (1993): Funciones estructurales de la armonía. Barcelona: Ed. Labor, S.A.

MOTTE, D. DE LA (1993): Armonía. Barcelona: Ed. Labor, S.A.

REBATET, L. (1997): Una Historia de la Música. Barcelona: Ediciones Omega.